

Hacia la formalización del ahorro

- En medio de la coyuntura económica actual, el anhelado proceso de recomposición productiva, tan necesario para encaminar el crecimiento económico hacia sus potenciales, no ha sido inmediato. Existen, sin embargo, varias medidas que pueden reducir el periodo de transición: i) aumentar la provisión de bienes públicos encaminados a mejorar la productividad del país, como la construcción de infraestructura, vías terciarias, entre otras; ii) elevar la relación capital – trabajo en los sectores transables de baja tecnificación y; iii) ajustar la estructura tributaria del país de forma que garantice una mayor competitividad del sector productivo y resulte más favorable a la inversión.
- La mayor inversión que requiere el país debe estar sustentada en un mayor ahorro doméstico. No obstante, las perspectivas en materia de ahorro no son muy alentadoras. En efecto, la contracción esperada en el ahorro público no será compensada por el ahorro privado. De otro lado, dados los niveles actuales de déficit en cuenta corriente, el ahorro externo tampoco podrá seguir financiando los actuales niveles de inversión. En este escenario, el incremento en los niveles de ahorro doméstico luce apremiante.
- Los hábitos de ahorro de los colombianos son bastante ilustrativos. Encuestas recientes revelan que cerca del 63% de las personas ahorra en efectivo, un medio que impide la canalización de los recursos del ahorro hacia la inversión y aumenta el riesgo de hurto o pérdida para los ahorradores. Aunque en principio estos resultados lucen negativos, también constituyen una importante oportunidad para aumentar el ahorro que se transforma en inversión. También cabe resaltar que pese a la regulación y al alto riesgo que suponen estos mecanismos, el 4,9% recurre a las conocidas cadenas de ahorro.
- Formalizar el ahorro en Colombia es parte de las tareas pendientes. Sus beneficios en materia de reducción de la informalidad son importantes en la dinámica de la inversión. El ahorro formal, que se traduce en una fuente de información financiera, genera efectos virtuosos en materia de crédito. En efecto, la mayor información asociada a la formalidad le permite a las entidades bancarias incrementar el crédito en sectores antes poco visibles, profundiza el mercado de crédito, y contribuye al crecimiento y al desarrollo económico.
- Si bien el reto en el corto plazo consiste en el aumento del ahorro formal y en la reducción del informal, en el largo plazo el objetivo es lograr que tanto los hogares y las empresas, así como el Gobierno, aumenten sus tasas de ahorro, lo que permitirá incrementar la tasa de autofinanciamiento de la inversión nacional y reducir la dependencia al crédito externo.

08 de Noviembre de 2016

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente

Jonathan Malagón
Vicepresidente Técnico

Germán Montoya
Director Económico

Para suscribirse a Semana Económica, por favor envíe un correo electrónico a semanaeconomica@asobancaria.com

Visite nuestros portales:
www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com

Hacia la formalización del ahorro

El país enfrenta una delicada coyuntura económica caracterizada no solo por los menores términos de intercambio, la incertidumbre en materia de *commodities*, el proceso de normalización monetaria en Estados Unidos y los riesgos de la recuperación del crecimiento económico global, sino por la necesidad de superar retos de gran calado en materia fiscal (asociados a la necesidad de mayores recursos tributarios), y superar los rezagos en materia de productividad y competitividad. Este panorama aumenta la incertidumbre sobre las expectativas de crecimiento para los próximos años y eleva la importancia del papel de la recomposición productiva focalizada en el sector de los bienes transables no tradicionales, uno de los sectores llamados a liderar la actividad económica en los próximos años.

Como es natural, el proceso de recomposición productiva no ha sido inmediato y puede tardar aún cierto tiempo en materializarse. Sin embargo, existen varias medidas que pueden reducir este periodo de transición: i) aumentar la provisión de bienes públicos encaminados a mejorar la productividad del país, como la construcción de infraestructura, vías terciarias, entre otras; ii) elevar la relación capital – trabajo en los sectores transables de baja tecnificación; y iii) ajustar la estructura tributaria del país de forma que garantice una mayor competitividad del sector productivo y resulte favorable a la inversión. Un elemento común de las medidas señaladas anteriormente es el relativo consenso de que la inversión representa y continuará representando un papel protagónico en el devenir económico del país.

No obstante, para fomentar los mayores niveles de inversión de manera sostenible es necesario dinamizar el ahorro. En efecto, Asobancaria ha venido señalando que si el país incrementa sus niveles de inversión sin un consecuente aumento del ahorro nacional se crearán desbalances externos que conducirán posteriormente a un marcado ajuste en el sector real, de allí que los retos en materia de ahorro no sean menores. Hay que señalar que el ahorro público se ha reducido sustancialmente como consecuencia de los menores ingresos fiscales (producto de los menores precios de los bienes minero energéticos). De otro lado, el ahorro privado (empresas y hogares) se ha reducido marginalmente, debido a dos choques opuestos, uno negativo por el menor ingreso derivado del bajo dinamismo de la actividad económica; y uno positivo asociado a que en momentos de incertidumbre económica los agentes aumentan el ahorro precautelativo. Por su parte, el ahorro externo, cuyo incremento ha compensado parcialmente la disminución del ahorro público, es una fuente transitoria de financiación de la inversión.

Esta Semana Económica analizará, a la luz de este escenario, la situación actual del ahorro macroeconómico. Se caracterizan los canales a través de los cuales ahorran los hogares y se exponen los riesgos y las ineficiencias que enfrenta el país ante el elevado tamaño del ahorro informal. Dada la urgente necesidad de alcanzar las tasas de inversión que tanto requiere el país, se proponen finalmente algunas medidas y alternativas para el fortalecimiento del ahorro en Colombia.

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:

Carlos Alberto Ruíz
Daniel Felipe Lacouture
German Andrés Gallegos

15^o CONGRESO DE RIESGO FINANCIERO
Una Mirada Global

FECHA:
17 y 18
NOVIEMBRE
2016

LUGAR:
Hotel Hilton
Cartagena

[INSCRIBIRME A ESTE EVENTO](#)

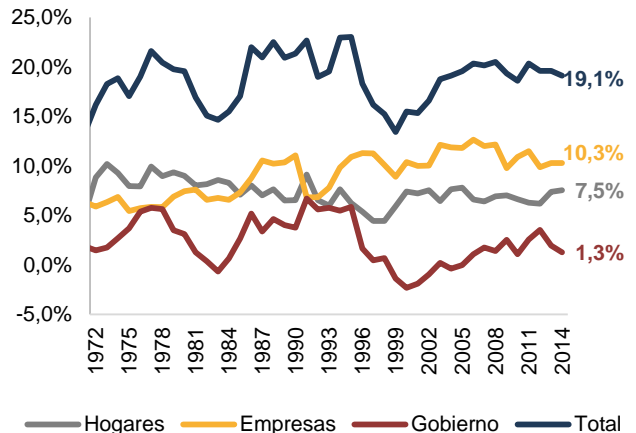
Ahorro macroeconómico en Colombia

El ahorro es sin duda uno de los elementos más importantes en la dinámica económica, pues les permite a los países financiar la acumulación de capital y apalancar el crecimiento de la actividad productiva. Sin embargo, frente a referentes asiáticos e incluso frente a sus pares regionales, la situación de Colombia luce poco favorable. Si bien durante el período 2005-2014 el promedio de la tasa de ahorro en Colombia (18,7% del PIB) logró superar el de Argentina (17%), Brasil (16,4%) y Uruguay (16,7%), se mantiene aún por debajo del de Chile (21,8%), Perú (22,6%), México (22,8%) y Ecuador (26,7%).

Algunos estudios recientes han señalado precisamente la necesidad de que Colombia incremente la cantidad y la calidad de su ahorro. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha señalado en uno de sus estudios más recientes¹ que la tasa de ahorro en Colombia debería ubicarse en niveles cercanos al 30% del PIB, que es el nivel actual de la tasa de inversión en Colombia y el que mantuvieron muchos de los países asiáticos en los años de crecimiento alto y sostenido. Reducir esta brecha entre ahorro e inversión le permitirá al país tener una economía más sólida y menos vulnerable a choques internacionales inesperados. La evidencia histórica de Asia durante la segunda mitad del siglo XX muestra que tasas de ahorro e inversión altas (entre el 30% y el 50% del PIB) están estrechamente relacionadas con crecimientos económicos altos y sostenidos.

Sin embargo, la primera aproximación a la dinámica de los diferentes componentes del ahorro en Colombia es ilustrativa y evidencia un comportamiento disímil. Por un lado, el ahorro de las empresas ha crecido de manera sostenida durante las últimas tres décadas y parece ser inelástico al desempeño macroeconómico del país. De hecho, la mayor variación del ahorro empresarial se presentó a comienzos de la década de los noventa, pero retornó rápidamente a sus niveles previos en 1994. En contraste, el ahorro de los hogares ha venido presentando una tendencia decreciente, pasando de niveles del 10% en 1972 a niveles del 7,5% en 2014 (Gráfico 1). Esta tendencia creciente del ahorro de las empresas ha compensado en buena parte la senda decreciente del ahorro de los hogares, lo que ha permitido que el ahorro privado se mantenga relativamente estable.

Gráfico 1. Ahorro nacional en Colombia



Fuente: DANE. Elaboración Asobancaria.

No obstante, uno de los fenómenos que llama la atención es que la más importante fuente de variación del ahorro total ha provenido de la volatilidad del ahorro público, que ha recibido distintos choques adversos a lo largo de la última década. Por ejemplo, la primera gran caída en la tasa de ahorro se observó a finales de la década de los setenta y comienzos de los ochenta como resultado en buena parte de la caída de los precios internacionales del café. Asimismo, en el período posterior a la apertura económica, el ahorro público cayó sustancialmente, alcanzando su punto más bajo (incluso negativo) durante la crisis económica de fin de siglo. El choque en los precios del petróleo a partir de 2014 ha hecho lo propio en el período reciente, de allí que los riesgos de la reducción en el ahorro nacional proveniente del sector público, que siguen vigentes, podrían poner en riesgo la sostenibilidad de la inversión.

En este escenario, las perspectivas de ahorro no lucen muy alentadoras. Esto, en primer lugar, hace que la reforma tributaria se convierta en una necesidad inaplazable para evitar una descolgada del ahorro público o una reducción marcada en el gasto del Gobierno. No obstante, incluso con la aprobación de la reforma, los nuevos ingresos sustituirán parcialmente aquellos que se dejaron de percibir por parte del sector minero energético, por lo que el ahorro público continuará reduciéndose.

¹ Banco Interamericano de Desarrollo (BID): "Ahorrar para desarrollarse: Cómo América Latina y el Caribe puede ahorrar más y mejor", 2016.

De hecho, mientras el loable mecanismo contracíclico de la regla fiscal ha permitido elevar el nivel de endeudamiento para solventar la caída en los ingresos, no ha impedido que la inversión pública se reduzca, lo cual presiona aún más las necesidades de ahorro futuro para sostener los niveles de inversión deseados. En este orden de ideas, esperamos que para los años 2016 y 2017 el ahorro público oscile entre un 0,3% - 0,6% del PIB, una cifra que, si bien luce superior a lo observado durante comienzos de la década de los ochenta o la crisis de fin de siglo, se encuentra muy por debajo del promedio experimentado durante el período 2010 - 2013 (2,3%).

En cuanto al sector privado, las previsiones sobre la evolución del ahorro de las empresas apuntan hacia una moderación en su tendencia. En efecto, en el mejor de los casos el ahorro empresarial no superará el 10,3% del PIB en el período 2016 - 2017, no obstante, tampoco se observarán reducciones que lo ubiquen en niveles inferiores al 9,8%. De la misma forma, esperamos que el ahorro de los hogares se mantenga relativamente constante para los próximos dos años, pues si bien es posible que se generen reducciones por cuenta de un menor dinamismo de los ingresos de los hogares (7,5%), el mayor ahorro precautelativo serviría como amortiguador. De esta manera, las perspectivas de Asobancaria para el ahorro nacional durante el período 2016 - 2017 hablan de una ligera moderación, en torno al 18,0% - 18,4% del PIB, frente al 19,1% del PIB observado durante 2014.

En línea con lo anterior, los actuales niveles de inversión lucen insostenibles toda vez que la potencial disminución del ahorro doméstico conduciría a la necesidad de un mayor déficit en cuenta corriente (o ahorro externo). Sin embargo, estos ya se encuentran en niveles elevados (6,4%) y de mantenerse así, representaría uno de los mayores riesgos macroeconómicos para el país. La historia ha sido reiteradamente demostrativa en cómo los excesos en los niveles de déficit se han traducido en dramáticos choques económicos sobre el país.

En síntesis, nuestras perspectivas apuntan hacia un posible deterioro del ahorro doméstico. En particular, la caída del ahorro público no sería compensada con un mayor ahorro privado. Por lo tanto, la inversión ostentaría un "techo" implícito, el cual podría afectar el crecimiento económico del país en el mediano plazo. En este sentido, es fundamental encontrar alternativas para dinamizar el ahorro y continuar con el proceso de acumulación de capital que requiere el país.

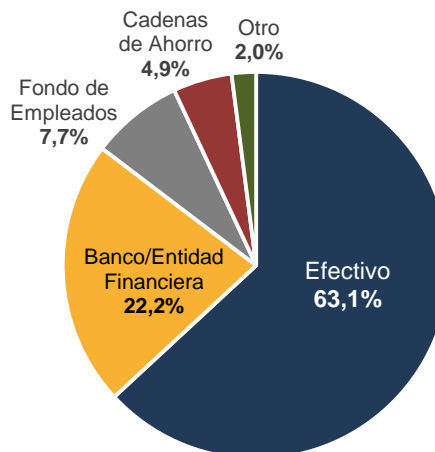
¿Cómo se ahorra en Colombia?

Los resultados provenientes de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) son bastante ilustrativos sobre la forma como ahorran los colombianos. Esta encuesta, realizada a una serie de hogares y personas distribuidas por casi todo el país, tiene el objetivo de hacerle seguimiento a la dinámica del ahorro y determinar cómo evolucionan las variables más relevantes.

Ante la pregunta "¿en dónde ahorra?", uno de los resultados más sorprendentes es que el 63% de los encuestados ahorra en efectivo, un medio que impide la canalización de los recursos del ahorro hacia la inversión y aumenta el riesgo de hurto o pérdida para los ahorradores. Aunque en principio estos resultados lucen negativos, también constituyen una importante oportunidad para aumentar el ahorro que se transforma en inversión. También cabe resaltar que pese a la regulación y al alto riesgo que suponen estos mecanismos, el 4,9% recurre a las conocidas cadenas de ahorro.

En cuanto al ahorro formal, el 8% de los encuestados opta por ahorrar en fondos de empleados. Asimismo, solo el 22% de las personas encuestadas ahorran a través de instituciones financieras y mercados vigilados por el Gobierno. Estos resultados son consecuencia de múltiples deficiencias, en particular, de aquellas relacionadas con la educación financiera (Gráfico 2).

Gráfico 2. Canales de ahorro de los hogares



Fuente: ELCA. Elaboración Asobancaria.

Por otra parte, desde una óptica departamental y aproximando el ahorro formal a través de las captaciones del sistema financiero, se puede observar una estrecha relación entre el tamaño de la economía departamental y el ahorro formal, lo cual constituye una muestra más de la relación entre ahorro y desarrollo económico mencionada en la literatura. Además, constituye un círculo virtuoso en el cual un elevado ahorro financia la expansión del aparato productivo, acelera el crecimiento y permite obtener un monto de ahorro mayor para el siguiente período.

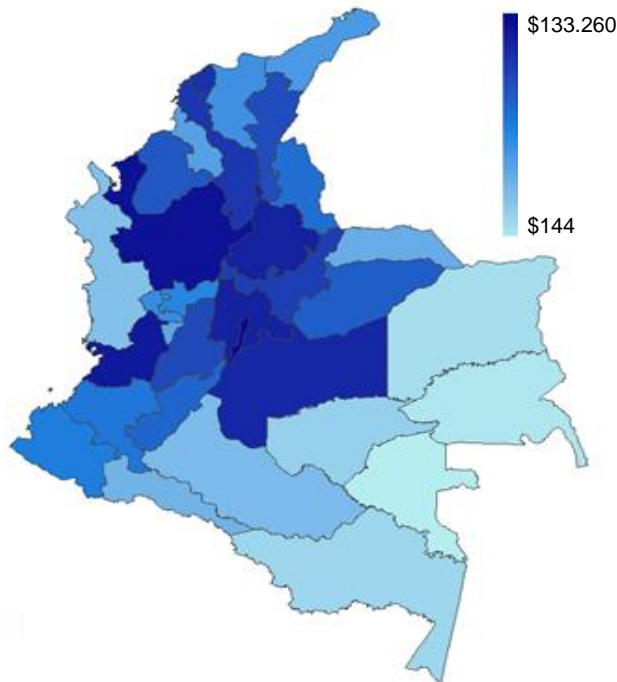
Las captaciones del sistema financiero están conformadas en un 93% por las captaciones de los bancos, 4,7% por las compañías de financiamiento comercial, y el 2,3% restante por las demás entidades financieras (Gráfico 3). Del total de captaciones de los bancos, el 50,6% corresponde a cuentas de ahorro, el 30,9% a certificados de depósito a término, el 18% a cuentas corrientes, y el 0,5% restante se capta mediante otros instrumentos.

Hacia un mayor desarrollo del ahorro formal

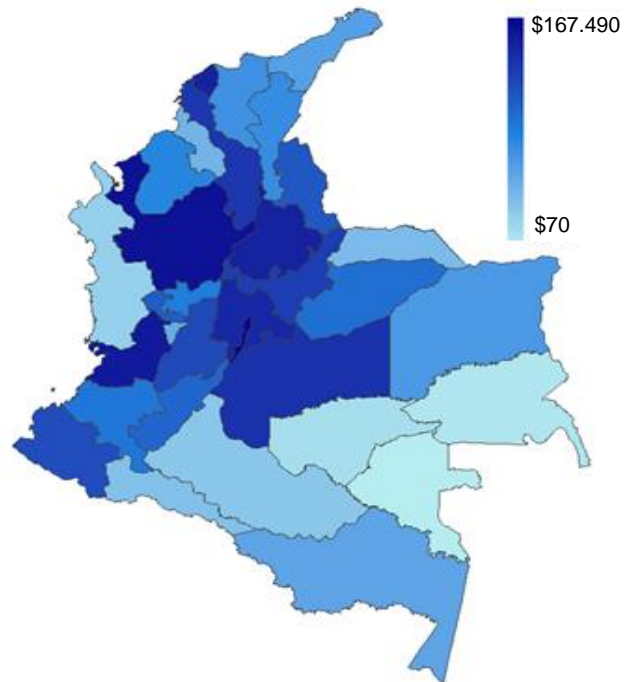
El ahorro formal se canaliza a través de distintos medios. Uno de estos es el mercado de capitales, donde los ahorradores pueden colocar directamente sus ahorros en bonos y acciones de empresas y otras instituciones. Este instrumento de ahorro es directo ya que el usuario conoce previamente la institución que se financiará con los recursos de la compra del activo (bonos, acciones u otros). En países avanzados, como Estados Unidos o Reino Unido, este instrumento se encuentra más desarrollado y al mercado de capitales acude una gran parte de la sociedad. No obstante, en Colombia el mercado de capitales no tiene ni el alcance ni el volumen que se presenta en los países desarrollados e incluso es menor que en algunos países de la región. En contraste, en Colombia hay una mayor familiaridad con el mercado

Gráfico 3. PIB y captaciones del sistema financiero en 2014, en miles de millones de pesos

a. PIB Real 2014



b. Captaciones Sistema Financiero 2014



Fuente: DANE y Superintendencia Financiera. Elaboración Asobancaria.

bancario, en el que si bien aún existen desafíos en materia de educación financiera, profundización y diversificación de productos, es un mercado más conocido por la población y la principal fuente de crédito para empresas y hogares.

Los fondos de pensiones y cesantías también son instrumentos alternativos de ahorro. Los recursos de estos fondos entran en un mercado que les permite generar rendimientos y a su vez financiar otras operaciones a corto plazo mientras los ahorradores llegan a su vejez. Sin embargo, gran parte de los ahorros de los hogares colombianos no llega a estos mercados, pues la mayoría de la población no tiene la capacidad para realizar los aportes a estos fondos, en parte debido a la alta informalidad laboral. Es por esto que los hogares ahorran en efectivo o a través de la acumulación de otro tipo de bienes, como metales preciosos y bienes inmuebles. Todas estas opciones implican un mayor riesgo y en gran parte de los casos un menor rendimiento frente a las alternativas formales que ofrece el sector financiero, por lo que a primera vista no es claro por qué el ahorro informal tiene tanto arraigo en Colombia.

Los resultados de la encuesta de la ELCA también arrojan algunas luces sobre el tema, pues una de sus preguntas radica en las razones por las cuales las personas no ahorran en el sistema financiero. La respuesta a esta pregunta señalan las prioridades que tanto el Gobierno como el sector bancario deben encarar para lograr que el ahorro financiero impulse el ahorro macroeconómico.

La razón principal por la cual los colombianos encuestados no ahorran en el sistema financiero es por la escasez de los recursos disponibles para dicho propósito. Por su parte, cerca de 15,7% no ahorra por los costos asociados a las cuotas de manejo y las comisiones, y cerca de un 11% debido a las bajas rentabilidades. Otras razones radican en la desconfianza en el sistema financiero, la cantidad de trámites, el desconocimiento, o en problemas logísticos asociados al tiempo y lugar (Gráfico 4).

Sobre estos resultados es importante resaltar, precisamente, que muchas de las razones que se esgrimen se derivan en buena parte del desconocimiento y/o la falta de educación financiera. En efecto, cabe destacar que actualmente las entidades financieras ofrecen productos libres de cuotas de manejo, especialmente diseñados para ahorros de bajo monto.

Adicionalmente, el sistema financiero colombiano es uno de los más sólidos de la región (Ver Semana Económica 1058). En materia de costos de los servicios financieros, vale la pena resaltar que el crecimiento de los precios de los productos financieros ha venido cayendo significativamente a partir de 2012 e, incluso, se mantiene por debajo de la inflación total desde diciembre de 2014.

Gráfico 4. Razones por las que no se ahorra en el sistema financiero



Fuente: ELCA. Elaboración Asobancaria.

Existe, a la luz de estos resultados, un arduo trabajo pendiente en materia de educación financiera para combatir la desconfianza y el desconocimiento. De otro lado, muchos de los problemas de tiempo y lugar, que desde luego se agudizan entre más lejos se encuentre un potencial usuario de los principales cascos urbanos, han encontrado solución en las iniciativas que han tenido los bancos para ofrecer cada vez más canales de comunicación a través del uso de la tecnología. Las innovaciones financieras también le ofrecen a los usuarios mayores opciones para colocar sus recursos en el mercado, brindándole productos con mayores rendimientos y menores riesgos.

La inclusión financiera es otro de los frentes en los que se han registrado varios progresos, aunque por supuesto aún quedan desafíos. Hace 10 años, el sistema financiero hacía presencia en cerca del 70% del total de municipios del país, hoy llega al 100% de los municipios de forma directa o a través de corresponsales bancarios. Así mismo, mientras que hace 6 años el 60% de los adultos tenía un producto financiero, hoy este indicador alcanza el 77,3% y la meta del Plan Nacional de Desarrollo es que de cara al 2018 el 84% de la población adulta cuente con algún producto financiero. Entre 2014 y junio de 2016, el número de empresas con productos financieros aumentó en 49.210, pasando de 680.850 a 730.060 empresas, lo que representa un incremento de 7.2%. Estos avances demuestran que si bien existen aún retos importantes, el progreso en términos de inclusión ha sido significativo.

Consideraciones finales

A partir de los resultados de la ELCA, surgen algunas propuestas encaminadas a formalizar el ahorro de los colombianos de forma que estos recursos se dirijan a la ampliación de la capacidad productiva del país, generando mayores posibilidades de riqueza y desarrollo. En este sentido, la tarea de la educación y la inclusión financiera sigue siendo primordial para reducir la desconfianza de las personas en el sistema financiero y aumentar el conocimiento sobre cómo funciona y qué papel juega en la economía.

Un desafío que enfrenta el país es la inserción de la población rural en la economía formal y en el sistema financiero. Modernizar la forma en la que esta población ahorra e invierte en sus actividades productivas es esencial para tener un campo competitivo y un sector agrícola menos vulnerable a fluctuaciones económicas y ambientales. Generaría, además, riqueza para una parte de la sociedad golpeada históricamente por la pobreza y la desigualdad. Las metas en términos de inclusión del Plan Nacional de Desarrollo son adecuadas, pero deben continuarse durante el cuatrienio 2018 - 2022.

Aumentar la tasa de ahorro interno es una tarea en la que tanto el Gobierno como el sector privado deben dirigir sus esfuerzos. Avanzar en este propósito permitirá reducir la brecha inversión - ahorro, más aún cuando el nivel actual de déficit de cuenta corriente sigue siendo la principal fuente de vulnerabilidad externa y la deuda total en moneda extranjera muestra crecimientos importantes.

Por último, es necesario fortalecer los mecanismos de ahorro formal focalizando los esfuerzos en educación financiera, pues los instrumentos que utiliza el grueso de la población para ahorrar, como bienes muebles, inmuebles o el efectivo, poseen mayor riesgo y menor rentabilidad. Es necesario formar ahorradores desde temprana edad, con conciencia sobre la importancia del ahorro y con una educación financiera robusta e integral.

Formalizar el ahorro en Colombia es parte de las tareas pendientes. Sus beneficios en materia de reducción de la informalidad son importantes para la dinámica de la inversión. El ahorro formal, que se traduce en una fuente de información financiera, genera efectos virtuosos en materia de crédito. En efecto, la mayor información asociada a la formalidad le permite a las entidades bancarias incrementar el crédito en sectores antes poco visibles, profundiza el mercado de crédito, y contribuye al crecimiento y desarrollo económico.

No obstante, si bien el reto en el corto plazo consiste en el aumento del ahorro formal y en la reducción del informal, en el largo plazo el objetivo es lograr que tanto los hogares y las empresas, así como el Gobierno, aumenten sus tasas de ahorro, lo que permitirá incrementar la tasa de autofinanciamiento de la inversión nacional y reducir la dependencia del crédito externo.

Colombia Principales Indicadores Macroeconómicos

	2013		2014				2015				2016			
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	Total Proy.
PIB Nominal (COP MM)	710,5	186,8	188,2	190,4	192,0	757,5	193,8	198,2	201,9	207,0	800,8	209,5	213,6	...
PIB Nominal (USD Billones)	368,7	95,1	100,0	93,9	80,3	316,6	75,2	76,7	64,7	65,7	254,3	69,3	73,2	...
PIB Real (COP MM)	493,8	127,9	128,3	129,4	129,9	515,5	131,3	132,3	133,4	134,3	531,4	134,7	134,9	545,4
Crecimiento Real														
PIB Real (% Var. interanual)	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	3,2	3,3	3,1	2,5	2,0	2,0
Precios														
Inflación (IPC, % Var. interanual)	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	5,4	6,8	6,8	8,0	8,6	6,0
Inflación básica (% Var. interanual)	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5	5,3	5,9	5,9	6,6	6,8	...
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	3122	3149	3149	3022	2916	2962
Tipo de cambio (Var. % interanual)	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	53,9	31,6	31,6	17,3	12,8	-5,9
Sector Externo (% del PIB)														
Cuenta corriente	-3,3	-4,3	-4,3	-5,0	-7,2	-5,2	-7,0	-5,2	-7,6	-6,1	-6,5	-5,6	-4,8	-5,4
Cuenta corriente (USD Billones)	-12,1	-4,0	-4,2	-4,9	-6,4	-19,5	-5,3	-4,2	-5,3	-4,2	-18,9	-3,5	-2,8	-16,1
Balanza comercial	-0,7	-1,8	-1,9	-2,5	-5,9	-3,0	-8,7	-6,6	-11,7	-11,0	-6,2	-9,1	-6,5	-4,7
Exportaciones F.O.B.	17,7	16,7	16,9	17,3	16,4	16,9	22,2	22,6	24,6	23,5	15,6	21,4	21,9	-2,1
Importaciones F.O.B.	18,4	18,5	18,8	19,8	22,3	19,9	30,9	29,2	36,3	34,5	21,7	30,6	28,4	2,1
Servicios	-1,6	-1,5	-1,7	-1,8	-2,1	-1,8	-2,3	-2,3	-2,5	-1,6	-1,4	-1,8	-1,9	0,4
Renta de los factores	-3,7	-3,6	-3,4	-3,6	-2,8	-3,4	-3,4	-3,7	-3,1	-1,5	-2,1	-2,5	-2,5	0,4
Transferencias corrientes	1,2	1,1	1,0	1,1	1,5	1,2	2,1	2,2	3,3	3,0	1,7	3,2	3,0	0,1
Inversión extranjera directa	4,3	4,1	5,1	3,7	4,3	4,3	6,0	7,5	4,9	5,3	4,2	11,6	7,6	-0,4
Sector Público (acumulado, % del PIB)														
Bal. primario del Gobierno Central	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2	0,0	0,8	1,0	-0,5	-0,5	0,2
Bal. del Gobierno Central	-2,4	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	-0,4	-0,2	-1,0	-3,0	-3,0	-0,9	-1,1	-3,9
Bal. estructural del Gobierno Central	-2,3	-2,3	-2,2	-2,1
Bal. primario del SPNF	1,4	0,9	2,4	2,3	0,2	0,7	0,6	1,8	1,7	-0,6	-0,6	1,0	...	0,9
Bal. del SPNF	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-1,4	0,2	1,3	-0,4	-3,4	-3,4	0,2	...	-2,6
Indicadores de Deuda (% del PIB)														
Deuda externa bruta	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	36,4	36,9	37,4	37,9	37,9	40,8	41,5	...
Pública	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	21,7	22,1	22,3	22,7	22,7	24,4	25,0	...
Privada	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	14,7	14,8	15,1	15,2	15,2	16,3	16,5	...
Deuda del Gobierno Central	37,2	35,8	35,5	36,9	40,0	40,5	39,8	40,5	39,9	42,3	45,1	41,1	42,1	...

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Colombia Estados Financieros*

	ago-16 (a)	jul-16	ago-15 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
Activo	526,712	524,076	351,504	38.6%
Disponible	35,311	34,739	21,059	55.1%
Inversiones y operaciones con derivados	96,652	95,920	72,110	24.0%
Cartera de crédito	373,299	371,704	243,784	41.7%
Consumo	101,270	100,049	64,481	45.3%
Comercial	213,693	214,066	143,024	38.2%
Vivienda	47,623	47,010	29,018	51.8%
Microcrédito	10,713	10,580	7,262	36.5%
Provisiones	17,305	17,113	10,532	52.0%
Consumo	6,510	6,410	3,935	53.1%
Comercial	8,567	8,504	5,241	51.2%
Vivienda	1,470	1,448	837	62.5%
Microcrédito	745	739	518	33.0%
Pasivo	455,539	454,065	305,331	38.0%
Instrumentos financieros a costo amortizado	393,796	390,750	260,283	40.0%
Cuentas de ahorro	151,151	152,563	108,343	29.1%
CDT	127,821	124,703	72,343	63.5%
Cuentas Corrientes	46,491	45,406	33,619	27.9%
Otros pasivos	3,018	2,944	2,135	30.8%
Patrimonio	71,173	70,011	46,172	42.6%
Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)	8,628	7,907	4,780	67.0%
Ingresos financieros de cartera	26,871	23,219	15,474	60.6%
Gastos por intereses	11,062	9,436	4,881	109.7%
Margen neto de Intereses	15,511	13,566	10,283	39.5%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	3.23	3.22	2.97	0.25
Consumo	4.87	4.95	4.63	0.24
Comercial	2.48	2.44	2.26	0.22
Vivienda	2.19	2.15	1.95	0.24
Microcrédito	7.17	7.23	6.41	0.77
Cubrimiento**	143.7	143.2	145.3	1.68
Consumo	132.0	129.4	131.9	0.16
Comercial	161.5	162.9	162.2	-0.66
Vivienda	141.1	143.0	148.2	-7.04
Microcrédito	97.0	96.6	111.4	-14.46
ROA	2.47%	2.60%	2.08%	0.4
ROE	18.73%	20.13%	15.45%	3.3
Solvencia	14.93%	14.96%	14.89%	N.A

* Cifras en miles de millones de pesos.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.